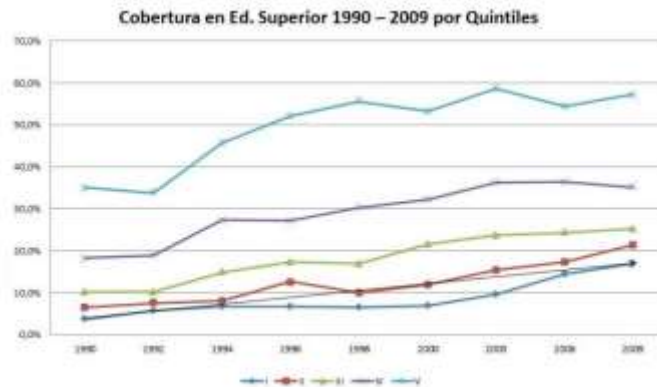


EDUCACIÓN 2020 SOBRE RANKING DE NOTAS

Durante los últimos años, la matrícula en educación superior ha crecido sustancialmente. Sin embargo, en el caso de la educación universitaria el sistema de admisión continúa privilegiando a jóvenes de los quintiles más ricos, por sobre los provenientes de hogares con menor nivel socioeconómico.

Figura 11: Evolución Matrícula en Educación Superior según Quintil de Ingreso



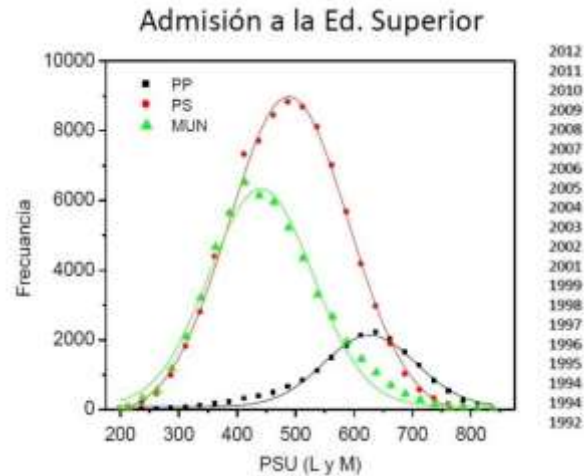
Fuente: Orellana, 2011. En base a CASEN

Fuente: Orellana, 2011. En base a CASEN

Esto se explica por los mecanismos de ingreso, así como por la actual configuración del sistema de financiamiento. La Prueba de Selección Universitaria (PSU) lejos de medir las capacidades presentes en los liceos del país, reproduce las desigualdades sociales observadas en la enseñanza media. Esto porque en aquellos colegios que atienden a los alumnos de mayores recursos se logra entregar una mayor cantidad de contenidos y desarrollar preparaciones complementarias (preuniversitarios), elementos que son medidos por la PSU. Eso sin contar que la PSU abiertamente discrimina a los estudiantes de liceos técnicos (cuya matrícula está compuesta en un 90% por estudiantes de los 2 quintiles más pobres), incluyendo contenido curricular que estos no pasan.

En conclusión, esta prueba “castiga” a los alumnos destacados de colegios vulnerables, en tanto obtienen puntajes bajos, que no alcanzan los cortes establecidos por las universidades.

Figura 12: Frecuencia de Puntajes PSU según Dependencia



Ante esta realidad, el ranking de notas nace como una nueva herramienta en la batería de admisión a las universidades, sumándose a las Notas de Enseñanza Media (NEM) y a la PSU.

El ranking se sustenta en estudios que demuestran que las alumnas y alumnos talentosos están en todas partes, independiente del colegio en el que estudien y de su condición socioeconómica. Siguiendo esta lógica, el ranking entrega un puntaje mayor a aquellos alumnos que durante toda su enseñanza media demostraron tener un buen rendimiento, lo que se explica por una alta motivación, responsabilidad, interés por la lectura, y otras características propias de estos jóvenes.

Es, por lo tanto, una política de equidad e inclusión, en la medida que entrega oportunidades a estudiantes que, a pesar de su condición social, han demostrado interés y hábitos de estudio sostenidos en el tiempo.

Además, **es una medida en pro de la calidad.** El ranking nace a partir de investigaciones y proyectos piloto que han demostrado que aquellos alumnos que se han destacado durante los cuatro años de enseñanza media, son alumnos a los que luego les va bien en la universidad (tienen mejores notas), desertan menos (menor abandono de estudios) y tienen mejores tasas de titulación (se titulan más y más rápido).

El **funcionamiento del ranking** es sencillo. El primer paso es determinar la nota promedio y la nota máxima de cada establecimiento del país. Para ello se utilizan las notas de todos los estudiantes de enseñanza media del colegio en los tres años anteriores. Así por ejemplo, para determinar las notas promedio y máxima en el actual proceso de admisión, se utilizan los promedios de los alumnos de enseñanza media de los años 2012, 2011 y 2010. Con esto se evita generar lógicas competitivas e inflación de notas. **Los alumnos no compiten con sus compañeros.**

A la nota promedio de cada colegio se le asigna el puntaje correspondiente según la escala NEM: todos los estudiantes que egresan con una nota superior al promedio tienen una bonificación en su puntaje que crece hasta los 850 puntos para la nota que está en el promedio mayor de su colegio. En tanto, los alumnos que obtengan una nota promedio inferior al promedio de su colegio mantienen su puntaje NEM.



Ejemplo:

A continuación se presenta el caso de dos estudiantes: Pedro y María. Pedro asistió a un Liceo de Excelencia (1,1% de los establecimientos municipales) y tiene un promedio de notas de la enseñanza media (NEM) de 5,8. María estudió en un establecimiento público que no está dentro de las escuelas de excelencia (el 98,9% de los establecimientos municipales), pero aprovechó las oportunidades académicas que tuvo a su disposición y obtuvo un NEM de 5,8, siendo la alumna con mejor promedio que su colegio tuvo en 4 generaciones. Pedro, con su 5,8, no está ni más arriba ni más abajo que el promedio del NEM de su colegio los tres años anteriores.

Sin embargo, Pedro obtuvo 100 puntos más que María en la PSU. Tal vez ambos estudiaron, pero en el colegio de María no se pasaron todos los contenidos del currículum. María y Pedro quieren estudiar Ingeniería Civil en la Universidad de Chile, y están compitiendo por los cupos de esa carrera.

¿Cómo cambia la situación de éstos alumnos? Con el sistema antiguo, que no consideraba ranking, Pedro hubiese ponderado 665,8 y María 585,8 puntos.

Sin embargo, hoy Ingeniería Civil en la Universidad de Chile ha cambiado sus ponderaciones: la PSU pesa un 70% en total, mientras que con el sistema antiguo tenía un 80%. A su vez, el NEM

pasó de valer el 20% a un 10%, para dar espacio al ranking que pesará un 20% en la admisión 2014. ¿Cómo afectó esto a Pedro y María?

El puntaje de Pedro bajó un poco, porque la actual ponderación le da un poco menos de peso a la PSU: pasó de 665,8 a 655,2 puntos. María ahora pondera 639,4 versus los 585,8 que ponderaba en el sistema antiguo. Aún tiene un puntaje más bajo que el de Pedro, porque le fue peor en la PSU, pero por el mérito de estudiar consistentemente durante 4 años, hoy está en mejor pie para postular.

¿Acaso alguien cree que es una mala idea darle un poco más de peso al trabajo de toda la enseñanza media, versus una prueba que si bien tiene sus méritos, se rinde en 2 días, se puede entrenar, y tiene comprobados sesgos socioeconómicos y de género? **La señal es clara: quien se esfuerza y estudia en el colegio, tendrá un mejor ranking.**

Cuando sólo usamos la PSU, el mensaje de desesperanza es claro para muchos estudiantes de nuestro país: “Da lo mismo cuánto estudie, aquí nadie ha sacado más de 600 puntos en la PSU y nunca voy a poder entrar a la universidad”. Pero cuando incluimos herramientas que toman en cuenta el esfuerzo de nuestros estudiantes en el entorno en el que les tocó estar, les estamos diciendo que su esfuerzo vale. Esa es la invitación. A decirle a todos nuestros niños, y no sólo a aquellos que pudieron ir a colegios de excelencia (tanto públicos o como privados), que estudiar en el colegio importa, y que como país estamos dispuestos a reconocerlo.

Opinión de Educación 2020

Educación 2020 nació para contribuir a mejorar la calidad de la educación, con equidad e inclusión. El ranking apunta precisamente en ese sentido: buenos alumnos de colegios vulnerables, tendrán la posibilidad de acceder a la educación superior en buenas universidades, derecho que hasta ahora estaba reservado sólo para aquellos alumnos de colegios de nivel socioeconómico alto o emblemáticos, independientemente de su rendimiento escolar, por el sólo hecho de recibir mayores contenidos durante su educación media y contar con los medios para prepararse para rendir la PSU.

En este sentido, valoramos también los esfuerzos que se han hecho desde los programas Propedéuticos. Estos programas toman a los estudiantes más destacados de su generación y los eximen de la PSU porque entienden que cumplen los requisitos para acceder a la educación superior universitaria. Estos jóvenes, a pesar de las carencias en su formación de base, logran rendir igual o mejor que estudiantes que ingresan vía PSU.

Educación 2020 espera que iniciativas como el ranking y los Propedéuticos se multipliquen, ya que estamos convencidos de que Chile debe avanzar hacia un sistema de admisión universitaria que asegure mayor calidad, equidad e inclusión.

Educación
2020